

UNA CLÍNICA EXTRAMUROS: HABITAR LA TERNURA, CONSTRUIR UN SUJETO ÉTICO

UNA CLÍNICA EXTRAMUROS:
HABITANDO A TERNURA,
CONSTRUINDO UM SUJETO ÉTICO

AN EXTRAMURAL CLINIC:
INHABITING TENDERNESS,
BUILDING AN ETHICAL SUBJECT

Diego Blanco Díaz
Asociación Argentina de Psiquiatría
y Psicología de la Infancia y Adolescencia
ORCID: 0009-0004-4941-9117
Correo electrónico: diego@casadelencuentro.cl

Fecha de recepción: 01 - 09 - 2025
Fecha de aceptación: 18 - 10 - 2025

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Blanco Díaz D. (2025) UNA CLÍNICA EXTRAMUROS: HABITAR LA TERNURA,
CONSTRUIR UN SUJETO ÉTICO
Intercambio Psicoanalítico 16 (2), DOI 10.60139/InterPsic/16.2.1
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

UNA CLÍNICA EXTRAMUROS: HABITAR LA TERNURA, CONSTRUIR UN SUJETO ÉTICO

Trabajo ganador del Primer Premio en el Concurso para estudiantes de institutos de formación de las Asociaciones de FLAPPSIP en el Congreso 2025

Diego Blanco Díaz¹

¹ Diego Blanco Díaz: Psicoanalista, Fundador y Director Clínico Casa del Encuentro Chile. Psicólogo Universidad Alberto Hurtado. Magíster en Teoría y Clínica Psicoanalítica UDP. Posgrado en Psicoanálisis de las infancias y adolescencias, ASAPPIA. Formación en Psicoterapia Institucional, Clinique La Borde, Francia. Última publicación: Niñez, ética y ciudad: experiencias y prácticas psicoanalíticas extramuros (2025), Editorial Cuarto Propio, Santiago.

Integrantes del jurado:

María Eugenia Noble- AUDEPP
Pablo Olmenado Martínez-ICHPA
Fania Izhaki-CPRJ
Carlos Jibaja-ADPPP

Resumen: Abordando cómo la ciudad configura experiencias de exclusión que impactan en la subjetividad infantil, se propone pensar la crueldad y los destinos de la pulsión en los tiempos de las construcciones psíquicas a través de una clínica psicoanalítica extramuros. En este marco se sitúa la noción de sujeto ético propuesto por Silvia Bleichmar para abordar las presentaciones de la crueldad en la niñez que aquí se mencionan a través de las dificultades de lenguaje en la niñez y cuya propuesta clínica, incorpora la noción de ternura trabajada por Fernando Ulloa.

Palabras claves: ética, crueldad, lenguaje, ternura.

Resumo: Abordando como a cidade configura experiências de exclusão que impactam a subjetividade infantil, propõe-se pensar a crueldade e os destinos da pulsão nos tempos das construções psíquicas através de uma clínica psicanalítica extramuros. Nesse contexto situa-se a noção de sujeito ético proposta por Silvia Bleichmar para abordar as manifestações da crueldade na infância aqui mencionadas por meio das dificuldades de linguagem na infância, cuja proposta clínica incorpora a noção de ternura trabalhada por Fernando Ulloa. **Palavras-chave:** ética, crueldade, linguagem, ternura.

Summary: Addressing how the city shapes experiences of exclusion that impact childhood subjectivity, this work proposes to think about cruelty and the destinies of the drive during the times of psychic construction through an extramural psychoanalytic clinic. Within this framework lies the notion of the ethical subject proposed by Silvia Bleichmar to approach manifestations of cruelty in childhood—here discussed through language difficulties in children—whose clinical proposal incorporates the notion of tenderness developed by Fernando Ulloa.

Keywords: ethics, cruelty, language, tenderness.

Introducción

Desde una mirada psicoanalítica, pensar la ciudad permite abordar cómo la planificación urbanística y su ideología pueden configurar formas de inclusión y exclusión que impactan en las producciones subjetivantes que rodean a la niñez. En contextos de exclusión social, las fallas que se encuentran en el corpus representacional de niñas y niños que presentan dificultades de lenguaje, recuerdan los efectos de la división social de clase en la cual se ubican dentro de una ciudad segmentada y fracturada por ordenamientos ideológicos que determinan los lugares a ocupar, transitar y vincularse.

El psicoanálisis interpelado por la crueldad

En la conferencia titulada Estados de ánimo del psicoanálisis de Jacques Derrida (2001), plantea a modo de pregunta una afirmación: “¿podemos pensar (...) un más allá de la pulsión de muerte o de dominio soberano, por lo tanto el más allá de una crueldad, un más allá que no tendría nada que ver ni con las pulsiones ni con los principios?” (Derrida, 2001, p 14). Una pregunta que orientada a desestabilizar las propias resistencias que tiene el psicoanálisis a sí mismo y al mundo, invita a analizar nuevas formas de lo que podríamos situar como prácticas desubjetivantes que han estado destruyendo los lazos. Diríamos, no sin un acento político, que latinoamérica ha sido la tierra de avanzada ante lo anterior, promovido por los impactos de las dictaduras y las lógicas colonialistas con sus efectos políticos y culturales que nos rodean. En este sentido, cuando Derrida (2001) habla de una crueldad psíquica por donde el psicoanálisis podría volcar sus esfuerzos, nos permite introducirnos en las formas desligadoras que no tienen que ver con la pulsión de muerte sino con los efectos del desmantelamiento de la vida colectiva provocando las fracturas estas instancias ligadoras. A propósito, Silvia Bleichmar señala:

Esta fractura en las instancias ligadoras es la que genera el triunfo de la pulsión de muerte. Pero no es que la pulsión de muerte triunfe sobre las instancias ligadoras, sino que estas ya no están en condiciones de retener la fuerza pulsional, en la medida en que para renunciar a la pulsión se necesita una promesa. (Bleichmar, 2011, p. 118)

Lo que se presenta es la inmediatez biológica del cuerpo expulsado a una orfandad de pensamiento, sin sostén ni esperanza de un proyecto propio que se abrigue a un cuerpo social. La crueldad que recae sobre el cuerpo replica su lógica silenciosa e indiferente: una niñez sin deseo de hablar y capturada como lugar de goce. “Mi niño no me habla”, “Donde mis ojos te vean” “Le doy tetita cada vez que se cae sino llora”, son frases usuales que se encuentran en madres con hijos e hijas mayores de 4 años en territorios de exclusión donde la crueldad circula en el manto de una ideología de indiferencias comprometiendo las instancias psí-

quicas. Tenemos así que las pautas que permiten situar al niño o niña como otro posible de ser pensado quedan suspendidas y, por lo tanto, el cuerpo ubicado como único testigo de la existencia una vez que los destinos de la pulsión carecen de soporte que permitan mediatizar la resolución de un placer que pueda ser postergarle en vías de un proyecto futuro. Freud (1933) inclusive en la respuesta a Einstein de "¿Por qué la guerra?", situaba a los hechos crueles de la historia impulsados por motivos ideales reforzados desde lo inconsciente, sin embargo, la crueldad requiere ser pensada tal como lo propone Silvia Bleichmar (2001) como un destino de la pulsión donde además, la pregunta por las apoyaturas sociales que estas puedan tener, sea un requisito para su devenir. ¿Dónde quedan los ideales para la construcción de un proyecto histórico del sujeto si es que circulamos en territorios cuyos tránsitos están afectados por ideologías que promueven una indiferencia al otro?

La construcción de un sujeto ético en un dispositivo extramuros

Los muros de la ciudad fueron organizados para separar. Por lo tanto: ¿Cómo nos disponemos en tanto clínicos a trabajar con todo aquello que queda extra- muros? ¿Cuál será el objeto de trabajo en una clínica extra- muros? El afuera, lo que separa y lo que divide y constituyen los residuos institucionales que conforman todo lo que no tiene lugar, lo no instituido, lo que no cabe o no se deja ver. Es aquí que tomando la noción de Extramuros situada por Laplanche (1989) y trabajada también por Silvia Bleichmar (2010), que parece necesario proponer nuevas modalidades que salgan del box tradicional y faciliten entradas de reconocimiento e inscripción que entreguen recomposiciones simbolizantes donde lo colectivo como coro social pueda asistir, introduciendo producciones de un común que sostenga y recomponga aquellos escenarios donde la crueldad en sus silencios se deposita. Para que esto ocurra, se requiere de dispositivos que aborden la ética en las dinámicas intersubjetivas. De lo contrario, lo que se revela son dinámicas vinculares arrojadas a la inmediatez biológica del cuerpo en ausencia de un sistema de representaciones que no permitan introducir el pensamiento como organizador y ligador de las necesidades. Es lo que Silvia Bleichmar (2001) aborda como la construcción de un sujeto ético:

La problemática de la ética empieza con el modo en que el adulto va a poner coto a su propio goce en relación con el cuerpo del niño, inscribiendo, de este modo, en los cuidados que realiza, algo del orden de una circulación ligada que, siendo libidinal, sin embargo, no es puramente erógena, sino además organizadora" (2001, p. 18)

Tenemos entonces que la función del otro y su desdoblamiento se vuelve requisito para un vínculo, donde las necesidades puedan ser diferenciadas para que el niño o niña no quede capturado en la sexualidad del adulto, puesto que lo que se revela en contextos de desamparo social, es que el cuerpo pareciera ser la primera y última vía comunicacional en un trasfondo de sobrevivencia, silencios y/o ausencia de lenguaje.

Casa del Encuentro: un dispositivo psicoanalítico en la ciudad

Situado en Chile y en una comuna en la periferia de la capital de Santiago, Casa del Encuentro es un dispositivo inspirado en la Casa Verde iniciado por Françoise Dolto. Abierto para niñas y niños entre 0 y 6 años más un cuidador, se ofrece como un espacio de socialización temprana y acogida para las inquietudes cotidianas de la crianza. A continuación, presento una breve viñeta ocurrida aquí: Conversaba con dos mujeres madres en el patio de Casa del Encuentro a propósito de los diagnósticos de autismo de sus hijos que estaban con ellas ahí ese día. Era una conversación que surgió a propósito de que una de las dos madres, comentaba que fue a la neuróloga del Hospital y esta le dijo «Bueno, tú ya sabes qué tiene tu hija, ¿no es cierto? Tu hija tiene autismo, ¿Tú sabes lo que es eso, ¿verdad?» Esta madre que estaba junto a su hija de 3 años en el consultorio de la neuróloga le respondió que algo sabía, pero que en verdad no supo qué responderle. “Quedé helada”, me responde. Le pregunto cómo ha estado ella luego de esa respuesta de la neuróloga. Me contesta que impactada, que no quiso decirle nada porque no se le ocurrió nada, pero lo único que sabe es que salió con pena, confundida y mucha rabia del Hospital. “Yo la llevé porque no hablaba y me dijeron esto otro”, señala. Respecto a lo que ha sido para ella la dificultad de lenguaje de su hija, dice: “No le entendía nada y tampoco hablaba. Desde que vengo para acá, hace tres meses más o menos, mi hija habla, dice palabritas que ya algo la puedo entender, algo pasó aquí, creo que es el trato o que la escuchan, no sé”. En eso mientras conversábamos, vemos que su hija que jugaba frente a nosotros se cae llorando fuerte y quedándose detenida, diría aún más, tirada en el piso sin moverse ni hacer nada más que llorar, sin embargo, su madre con quien yo conversaba y veía esta situación se quedó sentada, observando con cierta impavidez la situación. Le digo entonces: «Qué te parece si vamos a ver qué le pasó, ese llanto es un llamado quizás y se me ocurre que puede querer un abrazo y un beso tuyo para calmarse». Esta madre se para y va hacia su hija quien se encontraba tumbada en el suelo, la toma con delicadeza, pero la mano de la chica queda suelta y justo fue ahí donde se pegó, le digo a la mamá: «¿Y si pruebas que le tomes su manito y le hagas un cariño? Capaz que eso le pueda calmar sus lágrimas de dolor». Esta mamá tomó su mano donde se había golpeado y le comenzó a cantar mientras le hacía cariño «sana sana, potito de rana, sino sana hoy, sanará mañana». Al poco rato su hija dejó de llorar y volvió a jugar, sin embargo, pasado un rato su hija volvió a tropezar y cayó nuevamente. «Debe tener sueño que se anda cayendo tanto» dijo sentada nuevamente. En eso, se escucha a su hija llorar fuerte y gritar «¡mamá!»”. «Tu hija te ha llamado, eso nunca lo había hecho», le dice una mamá que estaba cerca y que había venido veces anteriores compartiendo con ella y su hija. «Es cierto, primera vez que escucho que me dice mamá». Ambos nos levantamos, tomados por ese llamado y llanto a la vez, y cuando va llegando a tomar a su hija, otro chico un poquito mayor -unos 6 años- que estaba jugando

con ella antes que se cayera, le dice: «Yo creo que necesita un beso como lo hiciste antes, dale uno para que vuelva a jugar conmigo» Entre risas esta madre le da un beso, y con lágrimas de alegría me dice: «...primera vez que me dice mamá... capaz que me lo haya dicho antes pero ahora la escuché, no sé... estoy muy contenta, perdón por llorar».

Una casa como reservorio amoroso narcisista

Nuevamente, cuando Derrida (2001) se pregunta: “¿Dónde comienza y dónde termina la crueldad?” (p. 52), se podría decir que una vía posible que el psicoanálisis tiene para responder esta pregunta, es considerando que tanto el comienzo como el fin de la crueldad, está en su destino. Lo helado -sino petrificada- que queda la madre cuando consulta por su hija, y el cuerpo caído sin llorar y ser auxiliado en un comienzo, son presentaciones de la crueldad. Cuerpos desligados, deslibidinados sin ser reconocidos en su estatuto humano. Ante la pregunta por dónde termina la crueldad, lo que ocurre en la viñeta es que desde diferentes direcciones la ternura asoma como coto a la presentación de la crueldad. La ternura, tal como lo propone Fernando Ulloa (2011) como aquella instancia ética en la que en una gradualidad se organiza a ese “sujeto esperanzadamente deseante” (p. 123) y por donde se pone “freno, del fin último, fin de descarga, de la pulsión” (p. 122) para no dejarlo en un abandono. La Casa del Encuentro, hace las veces entonces de continente y reservorio de ternura, para que se construyan las pautaciones psíquicas de un sujeto ético por donde el miramiento de otro sea aquella garantía necesaria para que la niñez pueda ir hablando en la calma del lenguaje.

Referencias Bibliográficas

- BLEICHMAR, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Editorial Paidós
- BLEICHMAR, S. (2010) *Psicoanálisis extramuros*. Editorial Entre Ideas.
- DERRIDA, J. (2001) *Estados de ánimo del psicoanálisis*. Editorial Paidós
- FREUD, S. (1933) ¿Por qué la guerra? En *Obras Completas*, Vol. XXII. Editorial Amorrortu Año 2008
- LAPLANCHE, J. (1989) *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Amorrortu Editores.
- ULLOA, F. (2011) *Novela clínica psicoanalítica*. Editorial Libros del Zorzal.